

1973: Golpe de Estado en Chile

Nunca olvidaré que fue la primera vez que pudimos manifestarnos en libertad sin miedo a ser brutalmente reprimidos.

LEANDRO SEQUEIROS. Presidente de ASINJA (Asociación Interdisciplinar José de Acosta)



Los seguidores de AMERINDIA guardan en lo hondo de su corazón experiencias secretas, muchas veces dolorosas, de lo que supuso el 11 de septiembre de 1973.

Personalmente tengo unas vivencias muy especiales desde Europa de lo que supuso el golpe de Estado contra el presidente Salvador Allende en Chile el 11 de septiembre de 1973, hace ya 50 años. Ese día estábamos un grupo de geólogos españoles en la ciudad de Grenoble, en Francia, en un Congreso Internacional de Paleontología.

Nos habían alojado en una de las residencias universitarias del campus de la Universidad de Grenoble. Cuando nos levantamos la mañana del día 12, notamos algo inusual para unos españoles que vivíamos en España los estertores de la dictadura: el campus de la Universidad, desde muy temprano, era un clamor de gritos de rechazo, banderas rojas contestataria, pancartas con textos de condena y manifestaciones airadas de estudiantes. Nos asustó tanto alboroto político indignado.

Es cuando nos logramos enterar de que el Chile se había producido un golpe de Estado que se desarrollaba trágicamente. Y muchos de nosotros nos sumamos a las manifestaciones, algo que nos parecía tan provocador desde nuestra situación política española represiva.

El golpe de Estado en Chile del 11 de septiembre de 1973 fue una acción militar llevada a cabo por las Fuerzas Armadas de Chile conformadas por la Armada, la Fuerza Aérea, Cuerpo de Carabineros y el Ejército, para derrocar al presidente socialista Salvador Allende y al gobierno de la Unidad Popular. Tropas del ejército y aviones de la Fuerza Aérea atacaron el Palacio de La Moneda, la sede de gobierno. Allende se suicidó mientras las tropas militares ingresaban al Palacio.

Este golpe dio origen al establecimiento de una junta militar liderada por Augusto Pinochet. Chile, que hasta ese entonces se mantenía como una de las democracias más estables en América Latina, entró en una dictadura militar que se extendió hasta 1990. Durante este periodo, fueron cometidas sistemáticas violaciones a los derechos humanos, se limitó la libertad de expresión, se suprimieron los partidos políticos y el Congreso Nacional fue disuelto.

Salvador Allende asumió en 1970 como presidente de Chile, siendo el primer político de orientación marxista en el mundo que accedió al poder a través de elecciones generales en un Estado de Derecho. Su gobierno, de marcado carácter reformista, produjo una creciente polarización política en la sociedad y una dura crisis económica que desembocó en una fuerte convulsión social.

Esto llevó a una acusación constitucional por parte del Congreso poco antes del golpe. Sin embargo, la posibilidad de ejecutar un golpe de Estado contra el gobierno de Allende existió incluso antes de su elección. El gobierno de Estados Unidos, dirigido por el presidente Richard Nixon y su secretario de Estado Henry Kissinger, influyeron decisivamente en grupos opositores a Allende, financiando y apoyando activamente la realización de un golpe de Estado. Dentro de estas acciones se encuentran el asesinato del general René Schneider y el *Tanquetazo*, una sublevación militar el 29 de junio de 1973.

Tras el *Tanquetazo*, grupos dentro de la Armada de Chile planearon derrocar al gobierno, al que posteriormente se sumaron los altos mandos de la Fuerza Aérea y grupos dentro de Carabineros. Días antes de la fecha planificada para la acción militar, se sumó Augusto Pinochet, comandante en jefe del Ejército. En la mañana del 11 de septiembre de 1973, las cúpulas de las Fuerzas Armadas y de Orden lograron rápidamente controlar gran parte del país exigiendo la renuncia inmediata de Salvador Allende, quien se refugió en la sede de gobierno.

De alguna manera, los españoles (geólogos y paleontólogos) presentes ese 12 de septiembre en el campus de la Universidad de Grenoble, en Francia, nunca olvidaremos que fue la primera vez que pudimos manifestarnos en libertad sin miedo a ser brutalmente reprimidos.

Y desde allí, nos sentimos vinculados, solidarios y comprometidos con todos nuestros hermanos que en Chile sufrían la pérdida de sus libertades trabajosamente conquistadas después de muchos años.